

## Estrategias para mejorar el rincón del juego simbólico en el nivel de transición



*A continuación, se muestra una experiencia de trabajo colaborativo que se genera a propósito de un interés particular identificado dentro de una escuela. Durante el relato es posible ir identificando algunas características fundamentales de las experiencias de este tipo, como son el diálogo con otros y la reflexión que se genera a partir de este diálogo, siempre teniendo como foco central el promover el aprendizaje de los y las estudiantes. Además, a lo largo del ejemplo, en cursiva, aparecen algunos comentarios en los se va explicitando qué característica(s) de lo colaborativo se reflejan en ciertos pasajes del texto.*

*En el siguiente ejemplo, una Educadora Diferencial relata una experiencia originada en sus reuniones de equipo de aula. El problema que los convoca surge a partir de observaciones de la interacción de las niñas y los niños con en el rincón de juego simbólico, donde se percatan que éste ya no estaba siendo utilizado por los estudiantes. A partir de esto, se generan instancias de trabajo entre todos los profesionales vinculados con las niñas y los niños para, a partir de la reflexión colectiva, dar una respuesta al problema.*

Luego del primer trimestre en el primer nivel de transición, observamos que los niños y niñas no concurrían a trabajar a la zona de juego simbólico, siendo que en un comienzo era un espacio educativo atractivo para el conjunto del grupo. Con el equipo coincidimos en que esta zona es de suma importancia para el proceso de los niños y niñas, ya que mediante el juego simbólico asumen diferentes roles, recrean situaciones de la vida diaria y se sitúan en una realidad paralela, lo cual les permite fomentar la imaginación, desarrollar habilidades sociales y conocer cómo funciona el entorno que les rodea. Esto, a su vez, nos permite a nosotros como equipo ver cómo los niños construyen realidad y así levantamos información sobre ellos/as en diferentes momentos en el año. Para el Fonoaudiólogo, esta información le permite saber cómo los estudiantes interactúan y se comunican, a la Psicóloga le sirve para realizar seguimiento y evaluar si su intervención se hace necesaria, y a la Educadora Especial le es útil para identificar intereses y necesidades educativas especiales, entre otras. Por lo mismo nos planteamos qué podríamos

hacer para dinamizar este espacio una vez que decae el interés y la curiosidad de nuestros niños/as.

La pregunta que orientó la conversación es ¿por qué un espacio atractivo como este, luego de un tiempo deja de ser interesante para los estudiantes?

*Esta pregunta fue el punto de partida para que comenzaran a reunirse junto con el resto de los colegas que trabajaban con este grupo. El diálogo que se generó en estas reuniones permitió que cada profesional fuera planteando sus ideas respecto de qué es lo que podía estar pasando con los niños y las niñas, propuestas respecto de cómo podían abordar esta situación, y argumentos y contraargumentos que permitían justificar la toma de ciertas decisiones que permitieran hacer de la zona de juego simbólico un espacio significativo para los estudiantes.*

Se discutió en el equipo sobre diferentes aspectos: tamaño del espacio, al horario, cambios realizados, el tipo de material ocupado, la orientación pedagógica, y se comparó con otros espacios creados dentro del aula. Se percibió que el espacio de la zona de juego era adecuado, ya que permitía la movilidad libre y autónoma de cada niño/a, aunque de todos modos la Terapeuta Ocupacional ofreció realizar una especie de mapa de esta zona para que los niños pudieran identificar bien el área, especialmente pensando en que esto apoyaría el desenvolvimiento de los 2 niños con Trastorno del espectro autista del curso.

Además, el fonoaudiólogo señaló que en la zona de juego simbólico hay demasiados objetos, lo que pudiera terminar siendo un distractor para los niños y las niñas, por lo que sugiere que estos objetos sean ordenados y categorizados en cajas separadas para así favorecer su utilización, idea con la cual estuvimos todos de acuerdo. Por otro lado, la educadora de párvulos dijo que el horario de trabajo en este espacio debiera ser fijo para así establecer rutinas, lo cual es reafirmado por la terapeuta. En ese minuto me pareció importante plantear que me llamaba la atención el que los materiales usados dentro de esta área eran de plástico, y propuse reemplazarlos por elementos reales. La psicóloga y educadora de párvulos dieron argumentos de por qué es mejor para las experiencias de los niños y niñas que este material sea real, aunque en este momento algunos de los participantes se mostraron en contra de la idea por temas de seguridad, argumentando que los objetos plásticos son livianos y, por ende, más seguros para los niños. Pero ahí volvió a intervenir la psicóloga que explicó, que, si los materiales se encuentran bien ordenados y si hay una constante supervisión para los niños, los temas de seguridad no debieran ser una gran preocupación. Este argumento finalmente logró mover la balanza hacia el uso de elementos reales, teniendo siempre la precaución de contar con objetos que no representaran ningún peligro para los niños.

El fonoaudiólogo propuso que una vez que los niños y las niñas pasaran por la zona de juegos, era importante conversar con ellos y ellas, y pedirles que relaten lo que hicieron, y ahí yo complementé la idea diciendo que en este diálogo también debiera indagarse en las

dificultades que han tenido y cómo las han solucionado. Esta idea gustó bastante dentro del grupo, pues así también estábamos propiciando la reflexión en los niños.

*El diálogo que se generó entre los participantes de la experiencia de trabajo colaborativo fue movilizando la reflexión dentro del grupo y continuar evaluando la experiencia en función del objetivo inicial que se habían propuesto. Detectaron los logros (el reencantamiento con la zona de juego simbólico) y los desafíos pendientes, por ejemplo en torno al uso del agua. Al respecto es posible identificar que estas dificultades permitieron que la reflexión siguiera movilizando al grupo y les diera la oportunidad de seguir aprendiendo, tanto en forma personal a la docente que relata, como a todos, a partir de la experiencia de implementación y de la observación del comportamiento de los niños.*

Fuimos de a poco realizando estos cambios y notamos un reencantamiento de los niños/as por esta área. Esto nos parecía de suma importancia ya que todos en el grupo concordábamos en la importancia del juego simbólico, lo que de todos modos no quita que esto haya estado exento de dificultades. Por ejemplo, tuvimos que mediar ya que en la zona de juego simbólico había un área de lavado que generó problemas porque los niños se mojaban, dejaban la llave corriendo, le tiraban agua al compañero/a, etc., lo cual terminaba siendo muy disruptivo. Se pensó en eliminar esta zona, pero luego coincidimos que era importante que estuviese, ya que es un elemento presente en cada casa y lugar donde los niños se desenvuelven, por lo que nos pusimos como desafío que aprendieran su adecuado uso.

El trabajo por zonas era conocido por mí solo de forma superficial y teórica por algunas lecturas en mi formación inicial docente sobre Dewey, Montessori, Freinet, etc. Por mis horas en aula común en Prekinder como educadora de educación especial me tocó estar en el horario del uso de las diferentes áreas, lo que me permitió vivenciarlo y observar a los niños y niñas en estos espacios, así como compartir con la educadora de párvulos desde su experiencia y trayectoria esta metodología. Aprendí que este espacio era idóneo para que los niños aprendieran, y para que nosotros pudiéramos recabar información relevante de los niños y niñas y así, tomar decisiones que también permitieran potenciar sus aprendizajes.

Con el grupo hemos estado evaluando la experiencia y los cambios realizados. En cuanto a lo que nos propusimos inicialmente, logramos que el rincón se activara dándoles oportunidad para desarrollar su imaginación, para interactuar entre ellos en situaciones ficticias, asumir roles diversos y en algunos casos para recrear situaciones que observan, por ejemplo, de su dinámica familiar, lo que no ha entregado información para compartir con sus padres. Eso sí notamos que a un par de niños aún no les causa interés, solo lo visitan si algún amigo lo acompaña y lo abandonan rápidamente. Aún no sabemos qué podría motivarlos y le sugerí a la educadora que la próxima sesión los seguiría durante su tránsito por los rincones para tratar de entender sus motivaciones y así proponer algo más.

Es interesante para mí poder conocer y conversar con los distintos profesionales de la escuela ya que a partir de cada uno de ellos pude aprender algo valioso para efectos de mi

desempeño profesional. Por ejemplo, la Terapeuta Ocupacional me mostró cómo a través de los pictogramas logra comunicarse con los niños con TEA y así anticipar lo que pueden realizar y ejecutar en esa área, o cómo la psicóloga logra identificar en los juegos de roles situaciones en las que requieren de su intervención ya sea por conductas desadaptativas o disruptivas de un niño o de un grupo de ellos. De la Educadora de párvulos aprendí cómo a través de estar atenta y registrar lo observado, se pueden ir tomando decisiones pedagógicas e implementar estrategias para afianzar aprendizajes o abordar aspectos descendidos en estudiantes, respecto de sus pares y el grupo curso. Pero más allá de las estrategias en sí mismas, el poder trabajar con otros profesionales y colegas me llevó a detenerme en lo que hacen los niños y aprender a VER a los niños (con mayúsculas), ver lo que hacen, lo que dejan de hacer, las decisiones que toman y a tratar de buscar explicaciones de por qué lo hacen así. Por eso valoro los aportes de los demás, pues me ayudaron a ser más sensible a lo que les estaba pasando a los niños y a buscar explicaciones y desde ahí cómo potenciar su aprendizaje.



## Estrategias para mejorar la lectura

### *Una experiencia de trabajo colaborativo entre docentes de enseñanza básica*

*La docente relata una experiencia que surge tras recibir los resultados del diagnóstico de la velocidad y calidad lectora de varios cursos de EGB. Luego de un análisis de tales resultados, que mostró el bajo desempeño de los estudiantes, esta profesora se hace consciente de la urgencia de trabajar el tema con las docentes del ciclo básico para potenciar el aprendizaje de sus estudiantes.*

[...] El número de estudiantes que lograban leer la cantidad de palabras correspondientes a su nivel, no superaba el 35% en cada curso [...] al momento de analizar la Calidad Lectora de nuestros estudiantes, observamos que el porcentaje de estudiantes que leía de manera fluida no superaba el 25% en todos los cursos, y más preocupante aún fueron los porcentajes de estudiantes que no leían, teniendo el segundo básico un 51% de estudiantes no lectores [...] Fueron todos los datos anteriores lo que nos motivaron a iniciar un trabajo en conjunto, para ir en busca de diversas estrategias que nos permitieran apoyar a nuestros estudiantes, por ende fue necesario realizar una reflexión con las docentes para reactivar la habilidades de la lectura y escritura en los niños. Hoy es fundamental que ellos aprendan a leer y escribir, saber leer y entender un texto o plasmar nuestro pensamiento de forma escrita es indispensable para comunicarnos con las personas [...] Por lo tanto abordar este tema nos permite que el estudiante pueda desarrollar la capacidad de crítica que sea capaz de cuestionar la información que se le presenta, y de ir más allá de lo literal; creativo, participativo y analítico.

*Al trabajar en conjunto entre los docentes se va generando una sinergia que les permitió ir avanzando en nuevas formas de enfrentar de este desafío, y les dio la oportunidad para reflexionar sobre sus prácticas y el impacto en sus estudiantes.*

[...] Una de las primeras ideas que surgió fue que debíamos promover que todos los estudiantes leyeran diariamente, así no perderían la continuidad y reforzarían a diario lo nuevo que fuera aprendiendo. Esta idea logró gran apoyo de todas las docentes que estábamos en la reunión [...] Otra colega comentó que hace un tiempo atrás trabajó una estrategia denominada “Palitos preguntones”, y que creía sería de gran ayuda para cumplir este objetivo. Esta consideraba tener los nombres de todos los estudiantes pegados en palitos de helado, y a medida que pasaba el día se le pedía a un estudiante distinto que participara en la clase leyendo parte de un texto correspondiente a la clase. Fue una estrategia muy comentada por todos los presentes, y luego de diálogos y reflexiones decidimos implementarla en nuestros cursos [...] Otra profesora propuso que fuéramos más allá de sólo esta acción, que el grupo de trabajo le daba confianza y seguridad, y que estaba segura que podíamos contagiar nuestra motivación a los padres para que ellos continúen el proceso lector en sus casas los fines de semana, pues pensaba que este también era un

factor que influía en el proceso lector de los estudiante [...] En otra instancia de reflexión la colega de 2° básico manifestó que tuvo algunas complicaciones con la lectura domiciliaria, pues algunos estudiantes aún no sabían leer bien, pero que conversando con la Coordinadora Pedagógica decidieron solucionar el problema enviando una lectura diferenciada, lo cual resultó de maravillas [...] En esta misma reunión la profesora de 3° comentó que así como ocurría esta situación con los estudiantes que no sabían leer, le parecía que era importante pensar en los estudiantes que ya tienen afianzado el proceso lector. Por eso propuso trabajar estrategias de comprensión lectora, durante los 15 minutos de Lectura Compartida diaria. [...] con el pasar del tiempo en este grupo de trabajo la confianza y seguridad por cada colega ya estaban fortalecidas. Además, la valoración de las experiencias y vivencias de cada profesor eran respetadas por cada integrante.

*A partir de este trabajo colaborativo y de la reflexión que genera la docente en torno a las ideas compartidas dentro de este espacio, la profesora logra valorar no sólo las propuestas concretas de trabajo con los estudiantes, sino que también es capaz de volver a confiar en las potencialidades de éstos.*

[...] Conocer estrategias que utilizan otros y que les han dado resultado, buscar formas de adaptar éstas para trabajar con mis estudiantes, siempre pensando en potenciarlos y lograr procesos que en el caso de mi curso han sido más lentos, como es el proceso de lecto-escritura y que en algún grado me tendían a desmotivar, a partir de ésta experiencia adquirí motivación para aplicar las estrategias de forma permanente y estableciendo rutinas ya que la lectura se hace habitualmente tanto en la escuela como en la casa, hoy me doy cuenta que mejoraron mis expectativas hacia mis estudiantes, ejemplo de esto es que al momento de buscar la lectura para trabajar con ellos semanalmente, ya no me detengo pensando que no podrán leerla todos o que no la comprenderán, pude adaptarlas porque aprendí a utilizar estrategias para que todos mis estudiantes lean ya sea letra a letra, palabra a palabra, o algunos de manera fluida, todos estos pequeños logros los fui valorando significativamente [...]



*Además, la profesora es capaz de reconocer el aporte concreto de sus pares lo que puede animarla a replicar esta experiencia de colaboración.*

Las instancias de colaboración con mis pares, se fueron haciendo cada vez más significativas pues en cada reunión, descubríamos nuevas formas de abordar, cada dificultad, que podía aparecer al ir aplicando las nuevas estrategias sugeridas ya que cada colega presentaba su realidad y daba a conocer a los demás su visión de cómo adaptar cada estrategia a la necesidad de cada curso, en una de las reuniones iniciales, presenté que en el caso de mis estudiantes, la estrategia de los palitos, no me parecía tan eficaz, ya que por la diversidad

de mis niños, siempre eran los mismos que se desesperaban por ser los primeros en leer y participar, los niños que tenían una lectura, menos fluida o de tipo más lenta, aunque saliera su nombre, se negaban a participar por timidez tal vez o por temor a ser molestados por sus compañeros [...] De esta instancia de colaboración surgió la idea de adaptar las lecturas a pictogramas y presentarla a los niños para que comenzaran a jugar a leer, así todos podían participar de la lectura, también surgió la idea de adaptar estos mismos textos a pictograma para que fuesen leídos en casa los fines de semana ,así los textos ya serian conocidos por los estudiantes y tal vez de esta forma les costaría menos enfrentarse a" los palitos preguntones" [...] Así fue que a partir de estas nuevas ideas propuestas por mis colegas, la lectura compartida ha generado un alto impacto en los aprendizajes de mis estudiantes y en los estudiantes de todos los cursos donde se aplican estas estrategias de las cuales todos hemos sido parte y los docentes sobretodo aprendices de la importancia de trabajar en conjunto, con el propósito de mejorar nuestras prácticas, intercambiar herramientas de enseñanza y contar con los espacios y tiempo de reflexión profesional para mejorar la calidad de lo que enseñamos a nuestros estudiantes [...]

## El problema de la desmotivación

### *Una experiencia de trabajo colaborativo entre docentes de segundo ciclo de distintas asignaturas*

*Luego de conversaciones de pasillo y comentarios durante los recreos, una profesora de inglés de Segundo Ciclo básico junto otros colegas de su ciclo, deciden abordar la falta de motivación de sus alumnos y alumnas en sus clases. Para empezar, se preguntan y reflexionan sobre las posibles razones de esta desmotivación.*

Todos coincidíamos en la misma pregunta: “¿Por qué nuestros estudiantes no muestran interés en los aprendizajes?”. Un docente dijo: “Busco y busco recursos atractivos, pero les dura poco”. “Yo me preocupo de buscar actividades que sean entretenidas y tampoco me resulta”, contesté yo [...] Otro docente dijo “yo creo que no planteamos los objetivos en forma clara, porque yo lo leo y pienso que todos entendieron” [...] Otro docente manifestó: “Yo no logro motivarlos al comienzo de la clase, no sé cómo engancharlos con los nuevos aprendizajes”. En conversaciones posteriores llegamos a la deducción de que muchas de estas problemáticas se debían a la falta de conocimiento por parte de los estudiantes de lo que se espera de ellos [...] y la secuencia y calidad de las actividades planteadas, las que muchas veces no apuntan al logro del objetivo y los objetivos son planteados en forma muy técnica. [...] Uno de los docentes planteó que le parecía importante enfocarnos en estos tres aspectos que mostraban la mayor debilidad entre todos nosotros. Finalmente llegamos a acuerdo y decidimos buscar información e investigar diferentes fuentes para poder reforzar estos aspectos lo que redundará en una mayor calidad de las clases y por consiguiente en mejores aprendizajes en nuestros estudiantes los que podrán tener mayor claridad con respecto a lo que se espera ellos y la forma en que llegaran al logro de los objetivos, evitando que se sientan desmotivados.

*En estas conversaciones, los docentes compartieron sus experiencias sin temor a plantear lo que les sucede en la sala de clases, aunque no hubiese sido exitoso. Gracias a esto, logran ver que hay un problema en común (la desmotivación), y comparten puntos de vista respecto de las razones de este. Sin embargo, no todo es tan sencillo al momento de decidir cómo trabajar...*



Decidimos reunirnos para organizar la forma de trabajo y acordamos realizar talleres durante la hora de reflexión. No lográbamos ponernos de acuerdo acerca de la forma en que trabajaríamos. Uno de los docentes propuso hacerlo en forma expositiva, otro contestó: “Yo prefiero hacerlo en forma más interactiva” pero no a todos les gusta desarrollar este tipo de actividades, sobre todo a la hora de reflexión”. Sin embargo, tenemos que hacer lo posible por motivarlos, nos está pasando lo mismo que con los estudiantes.



*El trabajo colaborativo implicó compartir y cuestionar las estrategias que cada uno estaba utilizando, analizándolas en conjunto. Esto les permitió detectar sus necesidades de formación, y hacerse cargo de ellas como equipo.*

[...] Comenzamos con preguntas abiertas donde los docentes compartieron experiencias, por ejemplo, un docente expuso “yo leo el objetivo y pregunto acerca de alguna experiencia relacionada con éste” Otro dijo: “Yo siempre pregunto acerca de los conocimientos previos”, otros manifestaron que se sentían inseguros acerca del modo de iniciar sus clases. Es por eso que en talleres posteriores se enfatizó el inicio de clases con ejemplos en las diferentes asignaturas y como nos servían indistintamente en cada una de ellas [...] En otro taller, otros docentes del grupo presentaron ejemplos relacionados con la forma de expresar los objetivos para la clase. Uno de los docentes dijo “yo explico y solicito a un estudiante que explique lo que entiende” “¿y te resulta?”, preguntó uno de los docentes que estaba exponiendo. La respuesta fue que en ocasiones solo entendían la mitad. Finalmente llegamos al acuerdo de simplificar los objetivos para que todos los estudiantes entiendan lo que se espera de ellos. Otros dos docentes del grupo realizaron un taller relacionado con los tipos de actividades y como se relacionan con el logro de los objetivos. Presentaron ejemplos en los cuales quedaba en evidencia como en algunas ocasiones las actividades no se relacionan con los objetivos a lograr”.

*Para el docente que reportó esta experiencia, el trabajar con sus colegas fue especialmente significativo. Aprendió varias estrategias concretas para manejar mejor el tiempo y alcanzar a realizar un cierre de sus clases, sin embargo, lo más importante es que pudo reflexionar en conjunto con otros a través del análisis de su propia práctica, compartiendo sin temor sus debilidades y reconociendo cómo el “otro” le ayudó en este proceso.*



Uno de los talleres en que se evidenció la falta de coherencia entre la actividad a realizar y el objetivo a lograr me permitió darme cuenta que en muchas ocasiones seleccionaba actividades entretenidas y las aplicaba solo por esta característica y porque los estudiantes se mostraban entretenidos y no verificaba si me ayudaba o no en el logro del aprendizaje. Ahora cuando selecciono las actividades me preocupo de revisar si me ayudan con el objetivo a trabajar y de qué forma me permiten evaluar cómo va el proceso hacia el logro del objetivo. También me reveló que si estas actividades están bien dirigidas los estudiantes toman conciencia de porque están realizando esta actividad y no otra lo que me exige ir buscando en diferentes fuentes y variando las actividades como igualmente modificándolas a medida que voy observando los resultados que me proporcionan. Esta información la comparto con otros docentes para ir enriqueciendo nuestras clases e ir en apoyo de todos nuestros estudiantes mejorando sus aprendizajes.

[...] He vuelto a retomar la importancia que tiene el trabajar juntos y compartir nuestras experiencias tanto exitosas como otras no tanto, nos demuestra que no podemos trabajar en forma aislada [...] Finalmente me parece que la idea del acompañamiento al aula entre

pares es una muy buena herramienta para ir detectando debilidades de las cuales estando solos no nos damos cuenta pensando que lo estamos haciendo bien [...] La sinceridad y honestidad de uno de los docentes [...] me motivó a expresar mis temores e inseguridades [...] Creo que logramos crear un ambiente de confianza entre nosotros. Ahora me siento más segura frente a mis debilidades e inseguridades recurriendo a mis pares, superiores o solicitando perfeccionamiento frente a alguna vulnerabilidad con la que me enfrente. De igual manera aprovechando instancias como horas de reflexión, recreos o reuniones espontáneas, me atrevo a compartir experiencias que me han resultado exitosas, por ejemplo, el escribir las actividades debajo del objetivo para que los estudiantes vayan revisando en que actividad estamos, cual viene después y con cual terminamos. [...]

## Batería de test para evaluar habilidades motrices en estudiantes de Primer Ciclo.



*A continuación, se muestra una experiencia de trabajo colaborativo que se genera a propósito de un problema común identificado por profesores/as de Educación Física dentro de una red de escuelas de un municipio. Ellos cuestionan la batería de test que se aplicaban en sus establecimientos para evaluar distintas habilidades de la asignatura. Para los y las docentes es evidente que hay un serio problema con estos instrumentos, ya que independiente de las edades de los niños y las niñas, las categorías de clasificación eran las mismas.*

*Durante el relato es posible ir identificando algunas características fundamentales de las experiencias de este tipo, como son el diálogo con otros y la reflexión que se genera a partir de este diálogo, siempre teniendo como foco central el promover el aprendizaje de los y las estudiantes. Además, a lo largo del ejemplo aparecen algunos comentarios en cursiva en los se va explicitando qué característica(s) de lo colaborativo se reflejan en ciertos pasajes del texto.*

En dos reuniones con colegas de Educación Física se discutió la necesidad de adaptar una batería de test que está siendo implementada en nuestros los colegios desde hace 10 años. En estas reuniones varios profesores señalamos que algunos test seleccionados no se adaptan a las edades de los cursos a los que se les aplican, en especial los test de habilidades motrices, ya que un mismo test se aplica sin diferencias de 1° a 4° básico, entonces no se resguarda ni la edad ni las características de los niños y niñas. Este era un tema que nos venía dando vueltas hace mucho tiempo y que era importante abordarlo, ya que las categorías de clasificación eran las mismas para todos los cursos y eso nos parecía un error, pues las habilidades motoras de un niño de Primero Básico son distintas a las de un niño de Cuarto Básico entonces la evaluación nos estaban entregando información que no era del todo correcta respecto de las capacidades de nuestros/as estudiantes, entonces las decisiones que nosotros como profesores tomábamos en función de esa información no siempre eran las más pertinentes o las más adecuadas respecto de sus reales capacidades. Y, lamentablemente, las decisiones que tomábamos en base a esta información podían no ser siempre las más adecuadas, la idea era exigir a cada cual lo que le correspondía en función de lo que decían los resultados del test y a su vez a final de año el incremento en sus capacidades se vería afectado por no contar con información confiable, por eso basándonos en esa información podíamos desaprovechar las capacidades de algunos, entre otros efectos negativos lo que innegablemente impacta negativamente el proceso de aprendizaje de nuestros estudiantes.

*A partir de este problema compartido y considerando lo complejo que podía resultar la toma de decisiones en base a información posiblemente errónea respecto de las reales capacidades de los estudiantes, se fijaron algunas reuniones con este objetivo común para explorar diversas alternativas para enfrentar el desafío. Queda de manifiesto que las discusiones y sus argumentos están centradas en mejorar los test en función de rescatar los reales aprendizajes de sus estudiantes.*

Algunos pocos profesores íbamos a estas reuniones con la idea de discutir la no realización de los test, pero se nos dijo que esto no sería posible ya que estos test se venían usando muchos años y eran estandarizados con niños chilenos, eran de buena calidad y no se podían cambiar sustancialmente. La discusión se centró entonces en la manera en cuánto se debían adaptar los test y cómo llevar los resultados a calificación o bien en la no calificación de los mismos. En estas conversaciones algunos docentes plantearon que era necesario adaptar los test en función de la dificultad propia que uno pudiera encontrar en niños de determinadas edades. Además, señalaron que las categorías en las que se clasificarán los niños debían ser cambiadas dependiendo de la dificultad del test y de las edades de los y las estudiantes, y que los test debían ser calificados. Respecto de la idea de modificar los test para que se adapten a las distintas edades, se tomó la decisión de adaptarlos ya que los estudiantes de los distintos cursos están en estadios de desarrollo motor distintos. Un mismo test aplicado a 4 niveles diferentes “no permite demostrar avances. Los que están en primero básico pueden mejorar porque parten con mal desempeño a principio de año, pero los que están en tercero y cuarto básico parten realizando de manera casi perfecta el test por lo que no pueden mejorar en la categoría en las que se clasifican”. Respecto a la idea de calificar los test, algunos planteamos que sería bueno que estos no fueran calificados, que solo fueran considerados como un punto de partida para diseñar nuestras actividades, sin embargo, la mayoría pensó que “para que los estudiantes se exijan al máximo y así poder conocer realmente cuáles son sus máximos desempeños, debemos estimularlos con una nota en el libro de clases”, así que se definió que se calificarían, lo que no me pareció adecuado.

*En el diálogo pedagógico que entablan se presentan sus posturas, sus creencias y las fundamentan en función de su experiencia y del avance que es posible que muestren los estudiantes. Interesante es la discusión sobre la calificación de los test ya que, si bien la postura que predomina no es la que comparte el docente que relata, ambos enfoques se presentan con argumentos pedagógicos y se sabe por qué terminan calificando los test.*

*En el párrafo que viene, el docente se muestra crítico respecto de las decisiones que se adoptaron, lo cual podría llevar a relativizar el valor de la experiencia, sin embargo el docente reflexiona en torno al aprendizaje para él y su equipo de trabajo. Esto se refleja en cómo se afianzó su cohesión de grupo y los llevó a buscar nuevas soluciones.*

Si bien el trabajo colaborativo resultó exitoso en relación a que se logró llegar a acuerdos, para algunos de nosotros no lo fue, ya que las decisiones tomadas no nos hacían sentido. Hubiese esperado que se cambiaran los test por otro tipo de pruebas que evaluaran aspectos trabajados durante las unidades, ya que esto permitiría a los y las estudiantes demostrar lo aprendido

durante las clases y no seguir con estos test aplicados hasta ahora que son inadecuados porque no son válidos ni confiables.

Es verdad que mi práctica cambió, debí aplicar los test acordados, ya que debíamos enviar los resultados de éstos a la asesora de la asignatura, sin embargo, el cambio más importante se produjo entre los profesores de mi escuela, este intercambio permitió que buscáramos nuevas soluciones que nos convencieran, nos llevó a ser más activos y nos dimos cuenta los enfoques que sí compartíamos. Por ello decidimos no calificar los test con nota, aunque en las otras escuelas sí lo hicieran.

Y como dije, nos llevó a buscar otro test que se ajustara más a nuestra realidad, es así que uno de mis colegas, nos dio a conocer un test para medir el VO2 máx, llamado test de 5 minutos. Este es mucho menos traumático que otros usados para medir lo mismo, debido a que el/la estudiante puede regular el esfuerzo según su requerimiento y no según estímulos externos y además se podía aplicar respetando sus edades. Nuestro colega nos dio a conocer el test, sus protocolos y objetivos y comenzamos a trabajar. Este cambio nos dio la posibilidad de evaluar en coherencia con lo que enseñábamos y además, en lo personal, me permitió ampliar el repertorio de instrumentos que puedo aplicar no solo en esta escuela, sino que además en otras instancias, por ejemplo algunas más ligadas al entrenamiento deportivo.

*La reflexión del docente deja de manifiesto que no solo los integrantes del equipo se benefician sino que sus estudiantes, y se logra dar respuesta a la inquietud inicial que motiva el trabajo colaborativo, dejando claro que teniendo test más adecuados se logra levantar de mejor manera los aprendizajes de los alumnos porque son más pertinentes a sus edades.*

Este cambio de prácticas nos dejó tranquilos como docentes, ahora teníamos la certeza de que lo que evaluábamos se adaptaba mejor a los y las estudiantes y sus características, principalmente las etarias. Además, fue importante darnos cuenta que, con fundamentos sólidos, pudimos convencer a la jefa de UTP de la escuela, lo que fue fundamental para actuar por nuestra cuenta y distanciarnos de las decisiones que se tomaron a nivel de los colegios de la red. Sin lugar a dudas los principales beneficiados con este cambio fueron nuestros/as estudiantes. Durante un tiempo fueron evaluados/as con test motores que no eran válidos, lo que nos molestaba como docentes. La aplicación del test no fue fácil, los niños y niñas estaban habituados a otra forma de ser evaluados/as y mostraron resistencia a nuestra propuesta, sin embargo, poco a poco les fuimos mostrando que las habilidades motoras eran distintas según sus edades y que era importante que la evaluación tuviera relación con ellas. Cuando entendieron esto, hubo un cambio en su disposición la que se acentuó cuando se dieron cuenta que este test era mucho más amigable ya que podían regular su esfuerzo lo que lo hizo menos traumático y fue valorado por ellos de manera positiva.